

ESTUDIO INTRODUCTORIO

I. La poesía de guerra¹

Pocos conflictos bélicos en el mundo han producido una poesía tan extraordinaria, abundante y rica como la Guerra Civil Española. La tragedia de este conflicto fratricida no tiene parangón en la historia de la península y sus consecuencias pueden verse, hasta hoy, en diversos espacios de la sociedad española. Con la distancia de sesenta años que median entre el presente y el fin de las hostilidades en 1939, el balance ha de considerarse terrible y los sinsentidos inexplicables. Aún así, la única herencia valiosa es la producida en el ámbito de la cultura. La literatura, el cine, el teatro, la pintura y otras manifestaciones artísticas fueron el ámbito exclusivo por el que esta guerra puede considerarse como un referente importantísimo en la historia del arte occidental. Cuadros como “Guernica” de Picasso, novelas como *L'espoir* de Malraux, o poemas como “España, aparta de mí este cáliz” de Vallejo son el legado dramático de una guerra que enfrentó no sólo a aquellas “dos Españas” que señalara Antonio Machado, sino a una buena parte de las generaciones europeas de ese entonces.

¹El presente estudio es el resultado de la reelaboración de la investigación realizada en 1983, *La poesía de la guerra civil española. (Estudio y Antología)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Literatura (371 pp.), presentada en el Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. De igual forma, se ha utilizado como fuente importante el artículo *Aproximación a una lectura histórica y literaria de la poesía de la guerra civil española*, publicado en la "Revista Chilena de Humanidades" N. 16. Santiago de Chile, 1995, que es la transcripción corregida y aumentada de la ponencia leída en el Seminario "Historia y Literatura" organizado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, la Fundación Mario Góngora y la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), en Santiago entre los días 4 y 6 de junio de 1995.

Es indispensable señalar que la obra de una gran cantidad de los artistas de los días de la guerra civil cambiará en forma importante. El fenómeno bélico será el tema central en casi todas las disciplinas del arte. Aquellas poéticas intimistas, los escritos de la vanguardia y hasta la revisión de los clásicos² serán desplazados hacia una estética de la contingencia, hacia una palpitante presencia de la realidad más evidente. Los poetas de la llamada generación del 27 como muchos autores europeos e hispanoamericanos (donde el caso de Neruda es paradigmático con su libro *España en el corazón*) va a transformarse radicalmente, al punto que es posible hablar, en la península y en los autores vinculados a ella, de un apresurado primer final de las vanguardias y un nacimiento claro del “realismo socialista”. Finalizado el conflicto, poetas como Vicente Aleixandre, Luis Cernuda o Emilio Prados retornarán a las búsquedas formales y estéticas que, por causas evidentes, dejaron congeladas hacia el año 1936.

Al revisar la poesía escrita por los autores de la época (españoles, hispanoamericanos y europeos) es posible aseverar con propiedad que la historia entra de forma contundente en el espacio de la poesía. Los textos del período evidencian, usando el término acuñado por Miguel Hernández, la “emergencia” de una literatura que no sólo cumple un rol estético, sino que se proyecta hacia otras direcciones.

Los ejemplos de la poesía escrita en este lapso histórico sobrepasan ampliamente una enumeración jerárquica o canónica. Igualmente, es importante señalar que, superando las barreras generacionales, los autores españoles y extranjeros abrazan una de las dos causas en conflicto, formando un grupo compacto sobre una base ideológica y no literaria. Es así, que autores de las generaciones o “grupos poéticos” de 1898, 1914, 1927 o 1936 se unen tras un mismo sentido: dejar en claro su compromiso político con fines y funciones que describiré más adelante. Como

²Me refiero esencialmente al gongorismo del 27. Por otra parte, la mirada hacia los clásicos deriva hacia la recuperación de la épica del romancero tradicional y del romance como forma poética vitalizada para la poesía culta (en la primera mitad del siglo veinte) por autores tan significativos como Antonio Machado (“La tierra de Alvargonzález”) o Federico García Lorca (*Romancero gitano*).

muestra del bando republicano, baste citar a poetas tan distintos como Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez (cuya obra relativa a la guerra se publicó recién en la década de los ochenta bajo el título de *Guerra de España*), León Felipe, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Emilio Prados, José Moreno Villa, Arturo Serrano Plaja, Rafael Alberti o Miguel Hernández. Del mismo modo, en el sector nacionalista, a los poetas Manuel Machado, Agustín de Foxá, José María Pemán, Dionisio Ridruejo, Luis Rosales o Eduardo Marquina, por nombrar sólo a algunos.

Así, y sin dejar de lado ni por un momento la especificidad estética de la obra literaria, la poesía del período (sin importar, insisto, procedencia, bando o nacionalidad) cumple distintos roles importantísimos al momento de establecer la “malla de significaciones”. Estos roles pueden categorizarse en distintas funciones que, me parecen, aclaran más que catalogan, las modalidades adquiridas por la mayoría de los autores aquí antologados.

II. Funciones de esta poesía

Sin intentar una denominación absoluta ni una clasificación exhaustiva, es posible comprobar una serie de funciones (o roles) que se configuran como características reiterativas en la poesía de la guerra. Estas “funciones” apelan directamente a un cambio notable en el destino y en la recepción de la obra literaria. La poesía intenta abandonar los espacios limitados para aquellos “conocedores” de la literatura. Sus preocupaciones apuntan más que a un trabajo con el lenguaje o la persecución de un ideal estético o filosófico, a una descripción, a una crítica o a una transformación de este género en un vehículo de ideas, posiciones o consignas. Por otra parte, la poesía “sirve” como instrumento para distintos fines: ideologizar, exhortar, enseñar, comunicar o mitificar a los receptores y contextualizar los temas que interesan en esos momentos.

La lectura exhaustiva de la poesía de la época (tanto española como extranjera, republicana o nacionalista) permite enumerar las distintas fun-

ciones que prefiguran, sin lugar a dudas, las diferentes temáticas desarrolladas por los autores de la guerra. Las funciones más representativas y recurrentes pueden reducirse a las siguientes que, para ilustrar al lector, complemento con algunos ejemplos:

1. **Función exhortativa**, ya sea como propaganda política o como llamado a sensibilizar al público lector (o auditor) hacia uno u otro bando. El caso más notable se encuentra en la obra de Miguel Hernández, fundamentalmente en su poemario publicado en 1937, *Viento del pueblo*, específicamente en el romance “Llamo a la juventud”:

*“Los quince y los dieciocho,
los dieciocho y los veinte...
Me voy a cumplir los años
al fuego que me requiere*

*La juventud siempre vence,
y la salvación de España
de su juventud depende”*
3

2. **Función informativa (o de divulgación)**, donde el texto poético, fuera de poseer un valor estético se convierte en un espacio donde los lectores pueden “estar al tanto” de los hechos acontecidos recientemente, o bien, de aquellos pertenecientes a un pasado más lejano. El ejemplo paradigmático se encuentra en los miles de romances escritos en el bando republicano por autores anónimos o “espontáneos”, como también podría catalogárseles. Como muestra valga el “Romance del 7 de noviembre” de Luis Casaldueiro Musso que constituye un excelente punto de referencia:

*“Váis a escuchar el romance
del heroísmo solemne*

³Hernández, Miguel. *Viento del pueblo*, en *Obras Completas*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1976 (Tercera Edición), pp. 279 - 282.

*que tuvo un pueblo: MADRID,
allá por el siglo XX
a fines del año mil
novecientos treinta y seis,
bajo un otoño de cobre.
Era el siete de noviembre,*

*ya avanzan los moros, madre,
con sus alfanjes calientes
que asemejan medias lunas*

*Agusta Plaza Mayor,
sacos de arena defienden
severidades augustas”*
4

3. **Función mitificadora**, en que los poemas, aparte de informar sobre determinados hechos, agregan una fuerte dosis del imaginario del autor (y/o del imaginario colectivo) para realzar, muchas veces exageradamente, las acciones personales –de líderes o héroes– y del pueblo en general. Bajo este apartado pueden hallarse un número extraordinario de poemas. Quizás sea la poesía de Manuel Machado la que ilustre de mejor manera esta función. El soneto “Francisco Franco” entrega una imagen cabal del tono de esta modalidad:

*“Caudillo de la nueva Reconquista,
Señor de España, que en su fe renace
sabe vencer y sonreír, y hace
Campo de pan la tierra que conquista.”*
5

⁴Extraído de Salauin, Serge. *Romancero de la defensa de Madrid*. Editorial Ruedo Ibérico. Barcelona, 1982, pp. 141 - 144.

⁵Machado, Manuel. *Poesía*. Barcelona, 1940.

4. **Función pedagógica**, aquella que ha de relacionarse con las posibilidades del propio poema para divulgar conocimientos históricos, políticos o de interés general, o, también, que sirve como instrumento para despertar la inquietud del lector para integrarse al mundo alfabetizado o, sencillamente, a las convenciones sociales. Sobresale aquí el famosísimo poema de Antonio Machado (recogido en múltiples antologías) “El crimen fue en Granada”, en homenaje a Federico García Lorca y que, sin duda, además del evidente tono elegíaco, establece un ejemplo a seguir en lo que a coherencia y lealtad se refiere (como un valor moral). También existen diversos ejemplos en el romancero anónimo y en algunos poemas realizados por los propios combatientes y destinados a la instrucción.

5. **Función poética propiamente tal**, en donde, fuera de tratar, sea directa o tangencialmente el problema de la contingencia, el poema cumple, sobre otras funciones, la específicamente estética, variando temáticamente según su autor. Los ejemplos posibles son muchísimos. Cito aquí el hermoso poema de Emilio Prados “Vengo herido” que se encuentra incluido en el *Cancionero menor para los combatientes (1936-1938)*:

“Vengo del agua del río
y vengo herido
al agua del mar:
Al agua del mar!
Por las aguas de la muerte
bajo sus quebrados puentes.
Por los puentes de la luna,
vengo de noche y a oscuras.”
6

Todas estas modalidades pueden encontrarse en los poemas del gigantes-

⁶Prados, Emilio. *Cancionero menor para los combatientes (1936-1938)*. Editorial Hispamérica. Madrid, 1977. (Edición facsimilar), pp. 43-44.

co corpus de más de 3.000 poetas anónimos⁷ y, también, en las decenas de autores “consagrados” de origen español y extranjero que entregaron su perspectiva personal de este conflicto⁸.

III. La poesía y su público

Entendiendo la importancia que adquiere la poesía de guerra como instrumento político, pedagógico, informativo y estético, es necesario comprender la divulgación de estas obras y la relación con su público.

Tanto en el bando republicano como en el nacionalista, la poesía de esta época posee una relevancia insoslayable. La causa de este fenómeno es la posibilidad cierta que tiene la literatura para transmitir las diferentes ideas y noticias. Las obras de los poetas consagrados como la de los poetas anónimos no sólo se deben asociar a una “espontaneidad” reactiva frente a las circunstancias concretas de la guerra, sino, a la voluntad, en ambos bandos, de convertirla en un medio para reafirmar la lealtad de la propia causa o bien, para convencer al contrario del error de la suya. De esta manera, las formas de transmisión de la poesía escrita en la zona republicana o nacionalista revisten una serie de singulares características.

Alocuciones radiofónicas, lecturas públicas (en teatros, plazas de toros o calles de las distintas ciudades), lanzamiento de cuartillas desde aviones, diarios murales, periódicos y revistas (militares, sindicales, literarias, etc.) serán los métodos de difusión de las obras escritas por los

⁷Cfr. Salauin Serge. “Advertencia preliminar”, “Introducción” y “Análisis”, en *Romancero de la guerra de España*. Seis volúmenes. Editorial Ruedo Ibérico. París - Barcelona, 1971-1982, pp. 5-85.

⁸Entre los poetas extranjeros (algunos de ellos incluidos en esta antología) debe citarse ineludiblemente a Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Octavio Paz, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, César Vallejo, Raúl González Tuñón, Juvencio Valle, Alfonso Reyes, Wystan Hugh Auden, Stephen Spender, Bertold Brecht, Paul Eluard, Louis Aragon, Langston Hughes, Vladimir Holan, Jules Supervielle, Tristan Tzara, Ilya Ehrenburg, Josef Hora y un largo etcétera, sin mencionar al gran número de narradores (entre los que destacan André Malraux, Arthur Koestler, Ernest Hemingway y John Dos Passos) quienes, de una u otra forma, dieron testimonio de su paso por España o del impacto que les produjo la guerra.

distintos poetas. El protagonismo que logrará la poesía en estos tiempos será prácticamente irreplicable. Desde la modestia de algunos periódicos o revistas (muchos de ellos impresos en la inmediata retaguardia del frente de batalla) hasta la imponente maquinaria propagandística de ambas posiciones políticas, los romances, sonetos y poemas cumplirán una decisiva misión en la ideologización de España.

La fundación de nuevas revistas y la activísima utilización de otras ya existentes será una de las características fundamentales que marque un florecimiento popular del género lírico. El público no se limitará a la pasividad de la lectura, sino que participará de forma contundente en la escritura, impresión y difusión de la poesía. El corpus de poetas anónimos y el número increíble de publicaciones de la época⁹ permiten pensar en que el público se convierte, como en el antiguo romancero tradicional y popular, en protagonista del género. Ya no sólo será objeto del canto, sino que será el mismo público el que cante a su gesta colectiva, sintiéndose involucrado desde el íntimo acto de la composición hasta el destino último de la recepción.

Por otra parte, pensando en la facción republicana, existe una clara voluntad desde el gobierno por realizar campañas concretas enfocadas a la culturización y alfabetización de las tropas. Con ese propósito son fundadas las "Milicias de Cultura", organismos que tienen la misión de ampliar el horizonte intelectual de los soldados y que, con gran frecuencia, utilizaba poemas de autores consagrados o bien, de los propios soldados, para enseñar a leer a un porcentaje importante de los combatientes sin instrucción. Estas milicias (donde, por ejemplo, Miguel Hernández tuvo una destacada participación) no sólo enfocaban sus preocupaciones en la literatura, sino también en la música, el teatro y otras manifestaciones artísticas.

En el caso de los nacionalistas, la poesía quizá no tuvo el mismo rol protagónico que en el bando republicano, pero aún así, también fue utiliza-

da como medio de propaganda eficaz para presentar su versión de la guerra y sus proposiciones ideológicas. Diferentes actividades de divulgación, encabezadas en muchas ocasiones por Eduardo Marquina, difundieron tanto en España como en Hispanoamérica la posición de los alzados.

⁹En la fracción republicana hay que señalar, entre las revistas literarias más importantes a "Hora de España", "Octubre", "Madrid", "Nueva Cultura" y "El mono azul"; entre las revistas impresas por los sindicatos, "Construcción", "El Dependiente Rojo", "Nuestra Verdad", etc.; de las militares, "Fuego", "Hierro", "Ideas y Armas", "Iskra", "Stajanov", "Tchapaiev" y "Voz Miliciana" entre muchas otras. En la facción nacionalista, sobresalen "Vértice", "El almendro y la espada" y "Arriba España".